

*Las finanzas
de los periódicos
tinerfeños
en los años
de entreguerras*

JULIO ANTONIO YANES MESA *

* Doctor en Historia por la Universidad de La Laguna.
Profesor Agregado de Historia del I. B. de la Villa de Candelaria, en Tenerife.

A pesar de su vocación informadora, los periódicos siempre han procurado mantener a buen recaudo su propia intimidad. Sea para eludir impuestos, para captar anuncios, para aparentar neutralidad, o por cualquier otra inconfesable razón, tal hermetismo resulta proverbial en el campo financiero, al que siempre han mantenido parcial y tendenciosa, cuando no totalmente, oculto a sus lectores. Como quiera que, acaso, por atavismos generados por ese celo, no quedan rastros de libros de contabilidad ni de otra documentación que, en el mejor de los casos, los ejemplares editados, los problemas que plantea el estudio de las finanzas de los periódicos resultan sumamente engorrosos. Ello, sin embargo, no justifica su tradicional olvido por los investigadores, pues la vertiente económica en cualquier campo de estudio ofrece perspectivas irrenunciables a todo historiador que se precie de trabajar con un mínimo de rigor.

En los renglones que siguen, pretendemos abordar el problema centrándonos en los años de entreguerras. A tal fin, hemos recopilado todo dato cuantitativo o cualitativo que, casi siempre de manera accidental, saltó a las páginas de los propios periódicos de entonces legándonos un testimonio útil, aunque no siempre fiable. Hilvanando estos datos parciales con otros de procedencia más diversa, centrados en impuestos, salarios y, más genéricamente aún, desarrollo y coyuntura económica del espacio isleño, pretendemos esbozar un cuadro evolutivo que nos desvele el binomio "recursos materiales/línea editorial" en los periódicos tinerfeños de aquellos cruciales años.

I.- Las estrecheces de entreguerra

I.1.- El capítulo de los ingresos

I.1.1.- Las ventas

Indicios más que suficientes, revelan que la venta de los ejemplares reportaba, sin la menor duda, los ingresos más sustanciosos

de los periódicos tinerfeños en los años de entreguerra. Se trataba, por lo demás, de una afluencia de activos enormemente limitada, aunque ciertamente estable, pues el grueso de las clientelas estaba garantizado por medio de suscripciones. Y es que el desolador panorama que ofrecía la formación social isleña, inmersa en arcaísmos socioeconómicos de todo tipo, impelía el nacimiento de los periódicos con mínimos de ventas asegurados de antemano, evidentemente, en función de afinidades e intereses. Los promotores elaboraban su posible relación de suscriptores, a los que enviaban el número inicial con el ruego, más por cortesía que por otra cosa, de devolución a los no interesados para, de inmediato, dejar ultimada la lista definitiva con los que daban la llamada por respuesta.¹

Los periódicos especializados, indudablemente, los más modestos de todos, fueron los que menos inconvenientes tuvieron para recrear, no sólo sus ventas, sino incluso su circulación dentro de la sociedad isleña. El semanario mercantil lagunero "El Porvenir Agrícola de Canarias", por caso, promovido a comienzos de 1901 por la "Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife" y las cámaras agrícolas de la provincia, llegó incluso a hacer pública su relación de suscriptores. Ciento once fueron los relacionados, y dado que pedía disculpas a los excluidos aduciendo "olvidos involuntarios", no creemos que la lista fuera excesivamente más amplia. Doce profesores del Instituto de Canarias, quince del Seminario, cinco de la Escuela Normal, diez clérigos, cuatro abogados, dos maestros, veinte asociaciones diversas, doce establecimientos públicos, cinco zapaterías, cinco talleres, tres fondas, tres barberías, el Obispo, el Alcalde, un guardia civil, los organismos oficiales del municipio y algún que otro profesional más, formaban un cuerpo de suscriptores que, por el carácter apolítico de la publicación, resumía la élite letrada del municipio.² Dado que la suscripción costaba una peseta al mes, los ingresos

por ventas de cada una de las cuatro ediciones, pues, debían rondar las treinta pesetas. Se trata, sin embargo, de cifras relativamente altas debido al sobreprecio del ejemplar, pues multiplicaba por cinco al de los diarios.

Años más tarde, otra publicación del mismo carácter y procedencia, un boletín decenal de 28 páginas editado entre 1908 y 1910 bajo el titular "La Asociación Agrícola", cuando cumplió su primer aniversario, reconoció explícitamente que, a pesar de la coacción que ejercía para captar suscriptores, a duras penas conseguía cubrir costos.³

Otra publicación especializada, la revista quincenal "La Propaganda", cuadernillo de 8 páginas que se editaba anualmente en La Laguna para recaudar fondos para la fiesta del Cristo, en 1902 confesó públicamente que entre enero y mayo, descontando los gastos de distribución y cobranza, había recaudado 472,35 pesetas,⁴ lo que revela unas 50 pesetas por edición y, por tanto, una masa de suscriptores algo más extensa, indudablemente, por su mayor capacidad de persuasión en la localidad. Los nada desdeñables beneficios que generaba para la fiesta (aquel año el total recaudado alcanzó las 1.862,71 pesetas y la revista aún editó cinco números más), sólo son explicables por su carestía, su artificial clientelismo y su desinteresada elaboración. Con las mismas bases, el periódico proletario de comienzos de siglo "El Obrero", elaborado por impresores y litógrafos pertenecientes a la "Asociación Obrera de Canarias", pudo conocer una prolongada existencia de casi cinco años.

Los tímidos intentos de los periódicos por ofrecer algún reclamo a los islenos en aras a incrementar su difusión con las ventas al número, no estuvieron ausentes en aquellos años. Argumentalmente, el campo de los sucesos fue el ideal para ello, tanto por su desvinculación de intereses o idearios como por su capacidad de engatusamiento en la sociedad canaria de entonces.⁵

Alguna estrategia típicamente comercial también fue adoptada por más de un periódico, caso del semanario católico-conservador "La Laguna", que por entonces llegó a un acuerdo con la revista especializada peninsular, "La Última Moda", para ofrecer ambas publicaciones a un precio especial.⁶ Con ello, sin embargo, intentaba ganar clientela dentro del sector más impermeable e iletrado de la sociedad isleña, el femenino.

Las estrategias más costosas, evidentemente, estaban reservadas a los diarios más importantes del momento, en la primera década del siglo, el conservador "El Tiempo" y el liberal "La Opinión".⁷ "El Tiempo", por caso, entre 1904 y 1905, con el fuerte arropamiento de sus correligionarios, llegó a ofrecer hasta dos ediciones diarias con un costoso servicio telegráfico sin encarar las cuotas a sus suscriptores.⁸ Más tarde, ya en vísperas de la guerra europea, los dos periódicos de mayor proyección en la Isla, los recientemente gestados y asimismo políticos, el católico "Gaceta de Tenerife" y el republicano "La Prensa", intentaban concurrir al mercado por la mañana ofreciendo la información foránea recalada en las Islas a últimas horas del día anterior,⁹ cosa que pronto consiguió el segundo¹⁰ merced a la tenacidad de su director, el preclaro periodista Leoncio Rodríguez. Se trataba de los tímidos, e inútiles, escarceos de los periódicos tinerfeños de anteguerra en orden a la asunción del papel de órganos de información, objetivo inalcanzable por el mecenazgo político que limitaba el margen de manobra a todos ellos.

Con la mera información, sólo supieron incrementar ventas los periódicos republicanos. Indudablemente, "La Prensa" fue quien mejor supo hacerlo amalgamando su clientelismo natural con la minoría ilustrada de Santa Cruz y La Laguna interesada en conocer, simple y llanamente, la actualidad. Su cuidada y amena composición (hablamos en parámetros de la época, evi-

dentemente), su calidad narrativa y su tinerfeñismo de sesgo inequívocamente regionalista, la auparon a la cúspide del periodismo tinerfeño en vísperas de la guerra europea.¹¹

Esa hegemonía, sin embargo, no significaba que los ingresos por ventas del todavía diario republicano fueran excesivamente boyantes en relación a sus costos de edición, lo que magnifica las estrecheces de los restantes periódicos de entonces. Valorando que las tiradas no eran vendidas íntegramente,¹² que el grueso de las clientelas compraban a precio reducido porque eran suscriptores, y que, además, no todos pagaban,¹³ y suponiendo un promedio de mil ejemplares vendidos al precio máximo de 0,05 pesetas, cifras alcanzables en vísperas de la guerra por escasísimos periódicos,¹⁴ obtendríamos un listón de unas 50 pesetas diarias rebasable, si acaso, por "La Prensa".

1.1.2.- La publicidad

El otro capítulo de ingresos regulares de los periódicos, la publicidad, en los años previos a la guerra europea, aún era incapaz de generar en Tenerife unos beneficios siquiera comparables a los de las ventas. El rezago de la economía isleña, hace explicable el estado embrionario de este moderno recurso comercial en el Archipiélago.

Los balbuceos del sector,¹⁵ quedaron en evidencia cuando "La Prensa" en 1911, convertido ya en el principal periódico de Tenerife, colgó un tablón de anuncios en su zaguán para que comerciantes, empresarios, exportadores, propietarios y, en definitiva, la minoría negociante de Santa Cruz, contactara a través de misivas a "precios módicos".¹⁶ Dado, pues, el raquitismo de la burguesía santacruzera, el periódico como plataforma anunciadora resultaba tan desproporcionado, que "La Prensa" consideró que un panel fijo y estratégicamente situado, podría resultar más atractivo que el repetitivo y circulante en función de la difusión del periódico. Sin embargo, la tra-

yectoria del "vestíbulo de "La Prensa", tal y como era conocido en Santa Cruz, no debió ser muy satisfactoria a juzgar por su inmediata omisión del periódico. La menudencia de la ciudad, la reducida y concentrada actividad comercial y financiera, y la fluida relación interpersonal de entonces, debió hacer superfluo hasta su uso.

Antes de finalizar el propio año 1911, era otro periódico republicano de Santa Cruz, "El Progreso", el que confirmaba el precario desarrollo de la publicidad en las Islas. Esta vez, acaso, aprovechando la favorable y fugaz coyuntura económica del momento, encontró un particular que contrató sus espacios de publicidad como base a una pretendida "agencia de anuncios".¹⁷ El rotundo fracaso del proyecto, quedó asimismo evidenciado con su progresivo silenciamiento en las páginas del periódico.

Y es que por entonces, anunciar en los periódicos era, desde el punto de vista comercial, una estrategia poco rentable en las Islas. Los propios suscriptores, bien por compromiso o por la pueril vanidad de ver el nombre de su negocio impreso y circulando en letras de molde, generaban el grueso de los anuncios. La paralela contribución de los negocios y firmas más lucrativos de Santa Cruz, caso de navieros y con signatarios, probablemente, más para congraciarse con la prensa isleña que por interés pecuniario,¹⁸ completaba el capítulo más sustancioso de la publicidad. El resto, eran pequeños avisos y comunicados de particulares que, por lo demás, reportaban escasos beneficios.

Evidentemente, los problemas para captar anuncios se multiplicaban para los periódicos que nacían en los entornos rurales. El caso del despolitizado "Diario de Taoro" de La Orotava, que conoció una vida fugaz a comienzos de 1906, resulta sumamente ilustrativo. Inicialmente, apareció con dos páginas llevando un anuncio de la imprenta de Antonio Herreros, donde era estampado, y otro de una compañía de seguros que regentaba el mismo impresor.

Luego, a los pocos días, agrandó el anuncio de la imprenta y amplió su superficie informativa hasta las cuatro páginas, si bien, apenas captó seis anuncios más, dejando amplios espacios en blanco bajo el reclamo de "disponible". A los pocos días, cuando ni siquiera había cumplido un mes de existencia, el periódico desapareció.

Como ocurriera con las ventas, las publicaciones especializadas fueron las que menos problemas encontraron para airear sus ingresos por publicidad. Se trataba, sin embargo, del sector que menos coacción ejercía para los anunciantes, siendo ilustrativa la trayectoria de la revista lagunera de 1909 "El Cuento Regional", que editó tres números mensuales sin captar siquiera un anuncio a pesar de sus continuos requerimientos. La de más entidad de entonces, la decenal "Artes y Letras" del director del periódico republicano "Diario de Tenerife", Patricio Estévez, no sólo fue la que más publicidad captó al calor de su correligionariado, sino la que, a su vez, mejor dejó traslucir sus ingresos por la tipología de cuotas que estableció. Según decía, cobraba una peseta por cada quince palabras y diez céntimos por cada una de más, si bien, ofreciendo rebajes a los suscriptores de "Diario de Tenerife". Contabilizando las palabras de los anuncios, que abarcaban un tercio de una de las pequeñas páginas de la revista, al precio máximo, obtendríamos unos ingresos inferiores a las 19 pesetas por edición. Algún que otro anuncio fuera de la sección, entre los que destacaba el del Hotel Británico, a precios convencionales que, en conjunto, ni siquiera cubrían una página, completaban toda la publicidad captada por la revista. En definitiva, sus ingresos por anuncios no alcanzaban, ni mucho menos, las treinta pesetas por edición.

Desde el punto de vista económico, pues, la publicidad tenía por entonces menos interés para los periódicos que las ventas. "Gaceta de Tenerife", por caso, evidenciaba tal prelación obsequiando a los suscriptores que anticiparan sus pagos con

cincuenta palabras de propaganda al año.¹⁹ Los anuncios, además, siempre ocupaban espacios marginales y específicos en todos los periódicos, en los más importantes, parte de la tercera y cuarta páginas, donde aparecían agolpados, reiterativos, pues las planas apenas sufrían variación de unos números a otros, y mutuamente restados de efectismo. Bajo esos parámetros, debe interpretarse la singular ubicación que dieron los periódicos laguneros a sus secciones de publicidad. Así, más de uno concurrió al mercado con las dos hojas unidas a la inversa,²⁰ ofreciendo a los lectores dos páginas sucesivas y autónomas de información que, una vez leídas, evolucionaban hacia un monótono panel publicitario con el simple paso de página. Se trataba, pues, de estrategias muy poco apropiadas desde el punto de vista comercial que, una vez más, redundan en el estado embrionario de la publicidad en las Islas.

En definitiva, en las Canarias de anteguerra, los anuncios generaban a los periódicos ingresos marginales que, en el mejor de los casos, rondaban el 30% de lo que proporcionaban las ventas.

1.1.3.- Otros ingresos

Los escasos periódicos que contaban con imprenta propia, tenían la posibilidad de abrir otro caudal de ingresos ofertando trabajos tipográficos. "La Prensa", por caso, en su etapa inicial, ofreció la impresión de tarjetas de visita y "besalamanos" a precios convencionales.²¹ Más diversas y difíciles de cuantificar, debieron ser las generosas y oportunas derramas de los sectores afines de algunos periódicos.²² Se trata, en definitiva, de capítulos de ingresos imprecisables, aunque no por ello desdeñables, cuya mera existencia corrobora la endeblez financiera del periodismo tinerfeño en los años de anteguerra.

1.2.- El capítulo de los gastos

En vísperas de la guerra europea, la resma de papel costaba a los periódicos canarios

3,75 pesetas. Dado que una tirada de 3.000 hojas, esto es, de 1.500 ejemplares de 4 páginas, consumía 6 resmas, los periódicos que en las Islas editaban tal cifra, muy pocos, gastaban en papel 22,50 pesetas diarias.²³ "Gaceta de Tenerife", por citar el caso de un periódico importante, en el tramo final de la guerra, consumía unas 100 resmas mensuales, lo que diariamente representaba 3,5 resmas y una tirada, cuando aún conservaba las 4 páginas, claramente inferior al millar de ejemplares.²⁴ Al costo del papel había luego que sumar el de impresión, esto es, composición, arreglo de planas, lin-tas, salarios a cajistas etc, que para 1.500 ejemplares, debía rondar las 20 pesetas diarias.²⁵

Por otra parte, 3 asalariados, contando a los redactores, a un jornal de 3 pesetas, suponían otras 9 pesetas diarias.²⁶ A su vez, el servicio telegráfico, que no todos podían afrontar, costaba a los periódicos más importantes, sumando la comisión de la agencia y los gastos de giro, en torno a las 10 pesetas diarias.²⁷ Dejando un margen de 3 pesetas para otros gastos más dispares y de cuantía inferior, tales como distribución, impuestos, alquiler de local, luz y, los que carecían de ella, imprenta, tendríamos que los periódicos que en el Archipiélago editaban unos 1.500 ejemplares gastaban como mínimo unas 70 pesetas diarias. En el mejor de los casos, pues, ingresos y gastos iban ras con ras.²⁸

II. La incidencia de la guerra y postguerra europeas en las finanzas y la información de los periódicos tinerfeños.

El estallido y evolución de la guerra europea, alteró drásticamente el panorama del periodismo isleño al dotar a todos los periódicos de un repertorio análogo de noticias foráneas que, por si fuera poco, ofrecía inusitado interés para el común de los isleños. Probablemente, con los arcaísmos de entonces, sólo un acontecimiento luctuoso de tal calibre, estaba capacitado para desperezar el deseo de información en

las Islas. Como quiera que la propia guerra desatascó los canales de comunicación desde el exterior merced al afán de los contendientes por hacer propaganda en favor de sus causas, inopinadamente, los isleños tuvieron a su alcance su desarrollo con una actualidad insólita para con las noticias ajenas a las Islas. La telegrafía inalámbrica fue el soporte de esta información foránea que,²⁹ como era costeada por los propios países beligerantes, fue acogida con sumo agrado por los periódicos. Pronto, la guerra no sólo homologó contenidos sino que acaparó los espacios estelares de los paginados. Súbitamente, pues, había cambiado el trasfondo argumental del periodismo isleño.

En un principio, todos los periódicos dispararon sus tiradas desbordando sus tradicionales y reducidos círculos de difusión merced a las ventas al número. Pero con el decurso de los meses, los que supieron satisfacer mejor la curiosidad de los lectores, acapararon el grueso de la creciente, aunque siempre modesta, concurrencia. "La Prensa" volvió a hacer gala de su instinto periodístico, incrementando tanto sus ventas al público, que tuvo que habilitar puntos de difusión en las principales localidades de Tenerife.³⁰ Otros que no supieron sintonizar con los nuevos tiempos, sin embargo, continuaron medrando en el seno de círculos muy concretos, algunos, muy pocos, con bases reforzadas, caso del semanario "La Tribuna",³¹ cuya feroz germanofilia dejaba en evidencia la fuerte presencia de casas alemanas en sus secciones de publicidad.

Pronto, los principales periódicos isleños ensayaron toda suerte de estrategias en aras a sacar la mayor tajada posible de la coyuntura. Fue comienzos de 1916, cuando los más importantes adoptaron sus resoluciones. En efecto, mientras el diario católico "Gaceta de Tenerife" decidía dotar a su información de densidad dejando incólume su línea editorial, para lo cual empezó a imprimir seis páginas diarias;³² el diario

republicano "La Prensa", en contraposición, optaba, simplemente, por mejorar su composición adquiriendo una linotipia, la primera que llegaba al Archipiélago, y por dotar a sus contenidos, en lugar de extensión, de rigor. Con el relevo de su fundacional subtítulo "Diario Republicano" por el ya neutral "Diario de la Mañana", resumía su nueva orientación. "Gaceta de Tenerife" juzgó muy duramente la reacción de su rival, al que tildó de desleal para con quienes la habían "... amamantado en su infancia..."³³ Indudablemente, más que de dos interpretaciones diferentes de la coyuntura, se trataba de dos concepciones encaradas del derrotero a seguir por el periodismo.

Pero la guerra, que en su tramo inicial había sido tan beneficiosa para los periódicos isleños, a la larga fue sumiendo a todos en una progresiva crisis a resultas del colapso de la exportación frutera. La escasez y carestía del papel, tanto del estatal por el encarecimiento de las pastas procedentes de Escandinavia, como del extranjero por su costoso traslado a las Islas, junto a la contracción de los tradicionalmente raquíticos ingresos por publicidad, no podían ser contrarrestados con los incrementos de las ventas. A mediados de 1916, por caso, el precio del papel duplicaba al de anteguerra, pues la resma rondaba las 10,75 pesetas. Por entonces, "El Tribuno" de Las Palmas resumía su contabilidad indicando que los 5 céntimos que reportaba la venta de cada ejemplar eran consumidos por unos gastos previos que se repartían a partes iguales el papel y los restantes gastos (redactores, administración, distribución, imprenta, contribución, luz, alquiler, etc.). Evidenciando la contracción de sus ingresos por publicidad, olvidaba este capítulo a la hora de hacer cuentas.³⁴

Pronto, todos los periódicos canarios intensificaron sus tradicionales requerimientos a los morosos y empezaron a hacer economías. "Gaceta de Tenerife", por caso, en un principio redujo su paginado al tradicional y suspendió el casi centenar de ejem-

plares que gratuitamente servía a personalidades e instituciones afines.³⁵ Luego solicitó derramas voluntarias a sus correligionarios para, finalmente, editar sólo dos páginas suprimiendo sus secciones de publicidad.³⁶ Según alegaba, con los anuncios obtenía por entonces 800 pesetas mensuales frente a unos costos que ascendían a 1.300 pesetas. Otro periódico con apoyaturas menos consistentes, el lagunero "La Verdad", para sobrevivir, aunque sólo por poco tiempo, tuvo que apelar al patriotismo de sus conciudadanos, a los que lanzó reiterativos SOS, en tanto amplió, por su cuenta y riesgo, la lista de sus suscriptores haciendo rebajes en sus tarifas en función de las posibilidades económicas de cada uno.³⁷ Por entonces, la resma del papel que servía la Central Papelera costaba 20,50 pesetas.

En el tramo final de la guerra e inicial de la postguerra, el encarecimiento de los costos alcanzó límites insostenibles para todos los periódicos. Fueron años en los que unos y otros redujeron paginado, alteraron formato y aparecieron con papel ocasional en función de las existencias. Los continuos requerimientos de vendedores lanzados por "Gaceta de Tenerife" en aquella infausta coyuntura en la que el trabajo tanto escaseaba en las Islas, ilustra magníficamente el marasmo del sector.³⁸ Cuando el cese de las hostilidades era inminente, el precio de la resma de papel ascendía a 22 pesetas,³⁹ cifra que multiplicaba por más de seis a la de anteguerra.

Aquella difícil coyuntura supuso una inevitable depuración para el periodismo isleño, pues la prodigalidad de los numerosos y fugaces periódicos de siempre desapareció. "La Prensa", acaparando lectores y atrayendo los escasos anuncios subsistentes, fue la única capaz de afrontar con autonomía la coyuntura. Los otros dos diarios importantes que también sobrevivieron al marasmo, "Gaceta de Tenerife" y "El Progreso", conocieron penurias mucho mayores. El diario católico, por caso, no tuvo otra opción para proseguir que refor-

zar sus bases de apoyo recurriendo a una facción política afín.⁴⁰

Una fuente sumamente objetiva e inédita a escala estatal,⁴¹ los conciertos de los periódicos con Hacienda para tributar por el uso del correo y la inserción de publicidad, ilustra magníficamente la evolución del sector en aquellos difíciles años.⁴² Globalmente, el montante concertado por anuncios de todos los periódicos bajó paulatinamente desde las 1.261,19 pesetas de 1915 a las 578,22 de 1920, lo que confirma la contracción de los ingresos por publicidad de entonces. En contraposición, el franqueo evolucionó desde las 113,52 pesetas de 1915 hasta las 510,79 pesetas de 1920, lo que asimismo evidencia el incremento, aunque transitorio, de las tiradas, porque, a continuación, las cifras concertadas experimentaron una notable contracción. Por lo demás, "La Prensa" absorbió porcentajes superiores al 65% del franqueo y al 75% de los anuncios concertados en los períodos de mayor contracción de cada capítulo.

III.- El despliegue del sector en los felices años 20

Desde que la economía isleña empezó a remontar el marasmo de la guerra y postguerra, los periódicos supervivientes en Tenerife recuperaron su superficie informativa tradicional de cuatro páginas. El paralelo reajuste de ingresos y gastos con el encarecimiento del ejemplar,⁴³ devolvió la estabilidad al sector. Luego, el crecimiento económico de los años 20, más aún, cuando en las Islas conllevó el despegue de la publicidad,⁴⁴ unido a la regresión del analfabetismo, disparó los capítulos tradicionales de ingresos de los periódicos. Aunque en éstos, y en los posteriores años de la República, todos acentuaron su cerrazón para con sus finanzas, indicadores diversos nos desvelan una espectacular evolución financiera del sector protagonizada, en esencia, por el periódico cimero de la Isla, "La Prensa".

En efecto, a mediados de la década Leoncio Rodríguez amplió las instalaciones

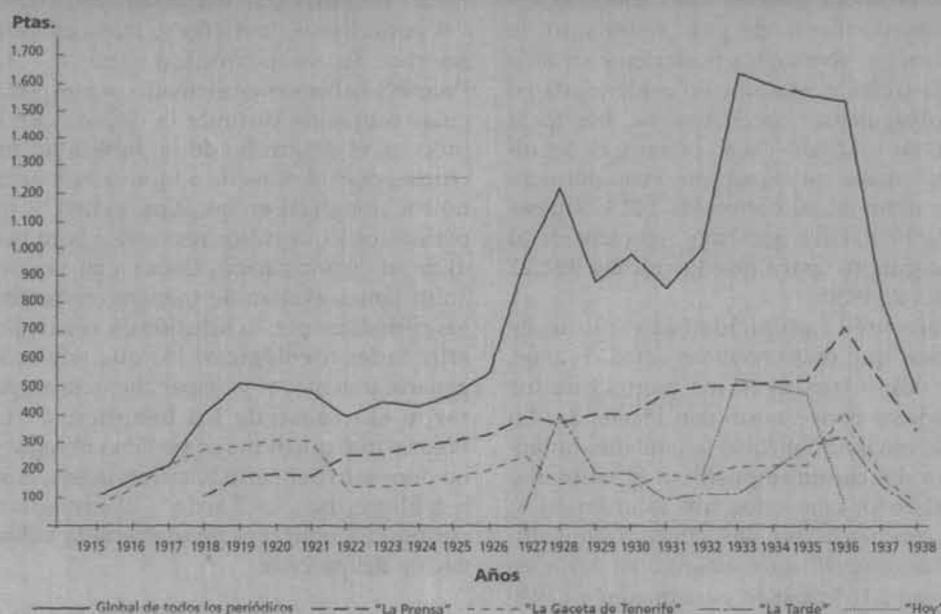
de su periódico adquiriendo un solar contiguo con la sola ayuda del consignatario de la Transmediterránea, su cuñado Manuel Cruz. A su vez, renovó modos y herramientas reemplazando la vieja linotipia y dotando de rotativa, estereotipia y fotograbado a los talleres. A resultas de todo ello, incrementó la plantilla de asalariados hasta un número que, desde comienzos de los años treinta, entre redactores y operarios superó la veintena.⁴⁵ El proceso conllevó la sucesiva extensión de la superficie informativa del ejemplar hasta alcanzar, desde 1928, las ocho páginas diarias. También, el hermooseamiento de su presentación con la paulatina adopción de estrategias típicamente sensacionalistas. Se trata, en definitiva, de mejoras sólo explicables por una considerable ampliación de los ingresos y, más aún, de los beneficios del periódico.

Los otros diarios importantes de la Isla, sin embargo, el ahora católico-conservador "Gaceta de Tenerife" y el siempre republicano "El Progreso", a juzgar por el estancamiento de sus paginados, composición y contenidos, quedaron anclados en estructuras financieras más tradicionales. No así el vespertino "La Tarde" del no menos lúcido periodista Víctor Zurita que, gestado tras la división provincial en el seno de un sector del republicanismo de Santa Cruz, pronto dio sobradas muestras de expansión. Su desapasionada línea editorial, que resumía el subtítulo "Diario de Información General",⁴⁶ testimoniaba su intención de dejar en segundo plano la defensa de su ideario para seguir los pasos de "La Prensa".

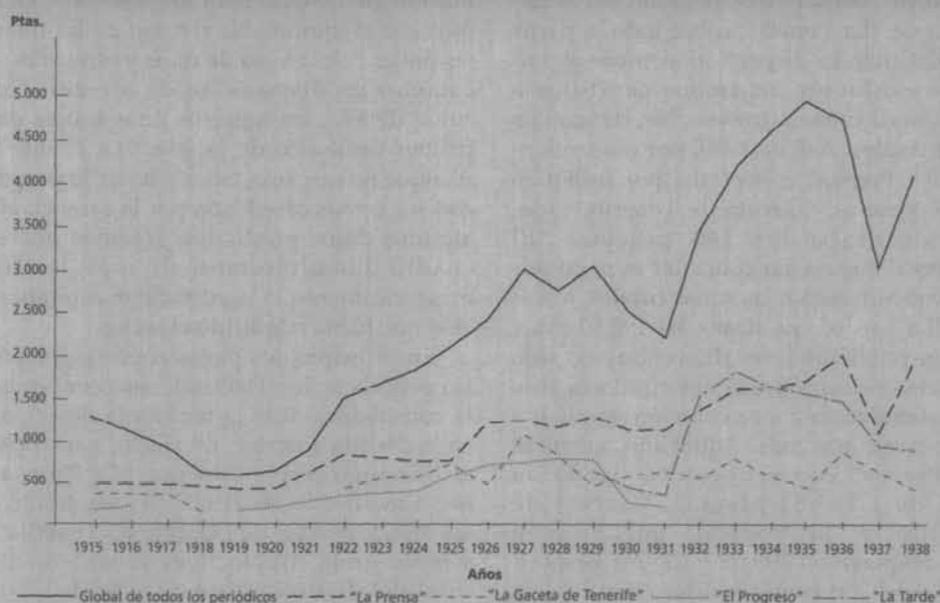
Otras fuentes más objetivas, el montante de los conciertos de los periódicos con Hacienda por anuncios y franqueo, no sólo confirman el panorama atisbado con las referencias cualitativas, sino que al detallarnos la evolución de ambos capítulos en cada periódico, nos recrea las interioridades del proceso.

En conjunto, las ventas debieron contraerse cuando terminó el reclamo de la guerra, pues los pagos por franqueo de todos

Pagos Anuales de Timbre por anuncios de "La Prensa" y los otros periódicos tinerfeños importantes



Pagos Anuales de Timbre por Franqueo de "La Prensa" y los otros periódicos tinerfeños importantes



los periódicos, que en 1920 sumaban 510,79 pesetas, acusaron una acentuada inflexión desde entonces, esto es, nada más concluir las negociaciones de paz. Asimismo, la reactivación económica posterior y su incidencia en las ventas, quedó evidenciada en los subsiguientes conciertos que, tras tocar fondo en 1922 con 404,83 pesetas, en seguida reiniciaron su expansión. Posteriormente, su techo anual fueron las 1.223,77 pesetas de 1928, cifra que bajó bruscamente al año siguiente para quedar en las 992,27 pesetas de 1930.

Pero fue la publicidad el capítulo de ingresos que más creció en aquellos años, tal y como traslucen los pagos que los periódicos concertaron con Hacienda. En efecto, obviando incluso la paulatina minoración del canon impositivo, el montante global de los conciertos, tras tocar fondo en 1920 con 578,22 pesetas, conoció un continuo incremento que alcanzó su cenit en 1929 con 3.133 pesetas, para quedar en 1930 en unas 2.527,60 pesetas, esto es, en cifras que multiplicaban por cinco a las de diez años atrás.

Comparando los datos de los distintos periódicos, constatamos la indudable hegemonía de "La Prensa", sobre todo, a partir de 1928 cuando disparó su siempre ascendente evolución en ambos capítulos a costa, ya de manera irreversible, de sus dos viejos rivales. Así, en 1930, por caso, mientras "La Prensa" concertaba por franqueo 401,50 pesetas, "Gaceta de Tenerife" apenas alcanzaba las 140 pesetas. "El Progreso" seguía sin concertar el pago por su inconcurrencia a las zonas rurales, mientras "La Tarde", ya alcanzaba 192,80 pesetas. En publicidad, las diferencias no sólo mantenían desproporciones similares sino que, atendiendo a su evolución, tendían a distanciarse aún más. Aquel año, mientras "La Prensa" concertó con Hacienda un pago de 1.103,85 pesetas, "Gaceta de Tenerife" y "El Progreso" quedaron en unas respectivas 599,05 y 279,90 pesetas. "La Tarde", en contraposición, llevaba una

marcha ascendente que marcaba por entonces las 544,80 pesetas.⁴⁷

En definitiva, la estructura financiera del periodismo tinerfeño y, más concretamente, de su periódico cimero, "La Prensa", había experimentado una espectacular mutación durante la década. En el proceso, el desarrollo de la publicidad fue crucial, pues desde que adquirió su moderno rol comercial en las Islas, generó a los periódicos los ingresos necesarios para permitir su emancipación. Como a su vez, los anunciantes elegían de manera creciente a los periódicos por su difusión en vez de por afinidades ideológicas, los que supieron ganarse una mayor y dispar clientela acapararon el grueso de los beneficios. "La Prensa" fue quien mejor percibió el moderno derrotero del periodismo en la Isla. A su remolque iba "La Tarde". El inmediato período republicano, presenciaría la culminación del proceso.

IV.- La solvencia de los periódicos en los años de la República

Aparte del montante de los conciertos de los periódicos con Hacienda y de la información cualitativa, para los años 30 contamos con el inestimable recurso de las fuentes orales.⁴⁸ A la vista de unos y otros datos, estamos en disposición de ofrecer, con sumo detalle, los ingresos de entonces del primer periódico de la Isla, "La Prensa". Aunque no nos atrevemos a hacer lo propio con sus costos de edición por la carencia de algunos datos puntuales, creemos que el cuadro que ofrecemos, sin más, ilustra magníficamente la espectacular capitalización que había adquirido el sector.

En principio, los pagos concertados por los periódicos con Hacienda, nos confirman la consolidación de la tendencia detectada en la década anterior. En efecto, para 1936, el franqueo convenido por "La Prensa" había alcanzado las 709,09 pesetas frente a las 417,29 pesetas de "Gaceta de Tenerife", a pesar de la circulación eminentemente rural del diario católico. "La Tarde", que

como "La Prensa" tenía el grueso de su clientela en Santa Cruz y La Laguna y, por tanto, utilizaba sólo el correo de manera marginal, aún así, concertaba por franqueo unas nada desdeñables 319,35 pesetas. Pero fue en la publicidad donde "La Prensa" y "La Tarde" sobrepasaban más claramente a "Gaceta de Tenerife": 1.970,49 y 1.483,20 pesetas frente a unas exiguas 853,79 pesetas, por lo demás, arrancadas por compromiso a sus sectores afines.

La trayectoria particular de los periódicos, nos recrea con detalle las secuelas de la evolución financiera de cada uno. Así, "El Progreso" había desaparecido desde 1932, mientras que el diario llamado a sucederlo, el también republicano "Hoy",⁴⁹ había seguido su misma suerte tras apenas sobrevivir, y con enormes y crecientes apuros, tres años. Por su parte, "Gaceta de Tenerife" dejaba testimoniadas sus penurias en sus propias páginas, con la sucesiva y recurrente solicitud de suscripciones, anuncios e, incluso, derramas a sectores afines, inicialmente, para homologar su superficie informativa a la de sus rivales, luego, simplemente para sostenerla.⁵⁰ Mientras tanto, "La Tarde" por sí sola inauguraba un edificio para ubicar sus talleres y redacción, renovaba su infraestructura tecnológica y equiparaba la presentación del ejemplar al de "La Prensa".⁵¹

Los ingresos por entonces de "La Prensa", desglosados por capítulos, resultan sumamente esclarecedores. En ediciones de 5.500 ejemplares, el que fuera "Diario Republicano" ingresaba por ventas diarias en el tramo central de la República unas quinientas pesetas (2.000 suscriptores a 2 pesetas mensuales, 153 pesetas diarias; 3.500 ejemplares al número a 0,10 pesetas, 350 pesetas diarias). En vísperas de la guerra civil, tras el encarecimiento del ejemplar por la generalizada inflación de entonces,⁵² este capítulo reportaba unas 800 pesetas (2.000 suscriptores a 2,50 pesetas mensuales, 193 pesetas diarias; 4.000 ejemplares al número a 0,15 pesetas, 600 pesetas diarias).

La publicidad,⁵³ sin embargo, era el capítulo que más había progresado, pues generaba a "La Prensa" ingresos diarios que tendían a triplicar a los de las ventas, pues multiplicaban por diez a las cifras anuales que concertaba con Hacienda. Se trata, sin embargo, de una relación inaplicable a los conciertos de etapas precedentes, pues como los anuncios eran más pequeños conforme retrocedemos en el tiempo, sufrían recargos mayores (la ley del Timbre de 1926, por caso, gravaba con 0,10 pesetas a los que costaban menos de 10, y con 0,15 pesetas a los que iban desde las 10 a las 100 pesetas, esto es, dos anuncios de diez pesetas pagaban más timbre en los años 20 que uno de cien en la República). Sopesando las distintas fuentes, podríamos resumir la trayectoria financiera de "La Prensa" indicando que en los años 30 había invertido los porcentajes de sus capítulos de anteguerra: ahora el 70% de ingresos provenía de la publicidad; el 30% restante de las ventas. Y ello, aún cuando la tirada de entonces multiplicaba por cinco a la fundacional. En definitiva, el que fuera "Diario Republicano", había evolucionado hacia una empresa periodística, evidentemente, en la medida del contexto isleño.

"La Tarde", por lo demás, debió contar con una estructura financiera muy similar a la de "La Prensa", mientras "Gaceta de Tenerife", que ya tenía sus días contados, al igual que los desaparecidos "El Progreso" y "Hoy", sobrellevaron en su penosa trayectoria por los años 30, estructuras financieras menos evolucionadas.

V. Eco de la evolución financiera en la información de los periódicos

El estudio de las finanzas de los periódicos tinerfeños en los años de entreguerras, nos ha desvelado la paulatina irrupción de las primeras empresas periodísticas autónomas de la Isla y, a resultados del proceso, el tránsito de un periodismo ideológico a otro eminentemente informativo. En efecto, la hegemonía de la prensa política en Tenerife

antes de la guerra, derivaba de la endeblez financiera de los periódicos de entonces que, presas de los arcaísmos del contexto, necesitaban de un sólido mecenazgo para poder subsistir.³⁴ Sólo la posterior capitalización del sector, permitió a los periódicos tinerfeños su emancipación y, por ende, la asunción de su moderno rol de órganos de información independientes. La hegemonía que ejercían en la Isla dos diarios eminentemente informativos durante la República, "La Prensa" y "La Tarde", calibra la indudable modernización del periodismo tinerfeño en aquellos cruciales años.

En el proceso se detectan dos coyunturas específicas: la guerra europea, que permitió a los periódicos zafarse de sus reducidos círculos de difusión merced al interés generalizado de los isleños por conocer su desarrollo; y el crecimiento económico de los años 20, específicamente, por el desplie-

gue de la publicidad, la contracción del analfabetismo, la subida del nivel de vida y, a resultas de todo ello, el incremento del interés general por conocer, simplemente, la actualidad. También contribuyó la perspicacia de dos excepcionales periodistas, Leoncio Rodríguez y Víctor Zurita, que supieron captar el derrotero de la vanguardia del periodismo de entonces.

Por lo demás, la República ofreció el marco jurídico y convivencial idóneo para la culminación del proceso, máxime cuando la radio estaba en etapas balbucientes y preinformativas en las Islas, disfrutando los periódicos tinerfeños de su "época dorada" al sumar a su emancipación el monopolio que ejercían sobre las tareas informativas.³⁵ Se trataba, pues, de una época muy diferente a aquella de anteguerra, aunque efímera, cercenada de raíz por el amordazamiento que supuso la inmediata sublevación militar.

NOTAS

- 1 Constátase la utilización del procedimiento en dos periódicos de ideología política diferente: *La Regeneración*, católico, 4-5-1907; y *El Porvenir*, liberal, 1-8-1905, pág. 3. Se trataba, por lo demás, de prácticas que gozaban de gran arraigo en las Islas, introducidas por el periódico demócrata decimonónico "La Fe", según decía, siguiendo pautas de los periódicos europeos de entonces (véase: *La Fe*, 4-1-1857, nº 1).
- 2 Véase: *El Porvenir Agrícola de Canarias*, 25-5-1901, pág. 8.
- 3 Véase: *La Asociación Agrícola*, 5-1-1909, pág. 1.
- 4 Véase: *La Propaganda*, 26-8-1902, pág. 6.
- 5 Descontando las noticias sobre algún suceso espeluznante, sólo acontecimientos de la magnitud de la visita del Rey a las Islas incrementaron las tiradas de los periódicos. "El Tiempo", por caso, tras agotar su tirada, tuvo que reclamar a su clientela ejemplares de los días 24, 27, 28 y 29 de marzo para facilitarlos a la comitiva real a su regreso a Madrid (véase: *El Tiempo*, 31-3-1906, pág. 1).
- 6 Véase: *La Laguna*, 22-10-1904, pág. 1, entre otros.
- 7 Ambos, órganos respectivos de los partidos del turno en la Isla, en enconada e irracional porfía, por entonces alardeaban de ser los periódicos de mayor circulación de Tenerife. "El Tiempo", incluyó el párrafo el 3-11-1904; "La Opinión" dos días después para, al año escaso, añadir La Gomera y el Hierro (véase: *El Tiempo*, 3-11-1904; y *La Opinión*, 5-11-1904 y 1-1-1906).
- 8 Véase: *El Tiempo*, 3-11-1904 y ss.
- 9 Véase: *Gaceta de Tenerife*, 6-11-1910, 30-5-1911 y 5-6-1911.
- 10 A partir del 31-10-1910, esto es, cuando apenas llevaba dos semanas en la calle.
- 11 En efecto, a los cuatro meses escasos de nacer, "La Prensa" imprimía en su cabecera el párrafo: "periódico de mayor circulación de Tenerife, la Gomera y el Hierro". "La Opinión", que hasta entonces había presumido de ello, no así "El Tiempo", que había caído en desgracia por sus tesis pactistas, reconoció su desbancamiento suprimiendo la alusión (véanse: *La Prensa*, y *La Opinión*, 1-2-1911).
- 12 Aparte de los ejemplares vendidos, muchos periódicos hacían envíos gratuitos a

- personalidades e instituciones afines (véase: *Gaceta de Tenerife*, 14-6-1917, pág. 1).
- 13 Los requerimientos de los periódicos a los corresponsales para que los suscriptores actualizaran sus pagos, son una constante en las páginas de todos los de aquella época.
- 14 El único dato disponible es la tirada que declaró "El Progreso" en 1913: 3.000 ejemplares. Dando por descontado que los periódicos inflaban la cifra por prestigio, y aceptando como bueno el porcentaje de amaño estimado por Gómez Mompert, que otros investigadores, como Carmelo Garitaonaindía, consideran corto, tendríamos una tirada real, a todas luces, exagerada todavía, de 2.000 ejemplares (véase el artículo de JOSE LLUIS GÓMEZ MOMPART: "¿Existió en España prensa de masas?, la prensa en torno a 1900", en *Historia de los Medios de Comunicación en España (1900-1990)*, opus cit, pág. 33). En realidad, el único periódico tinerfeño que por entonces debió rondar esa cifra, fue "La Prensa".
- 15 Antes del período restauracionista, los ingresos por publicidad eran prácticamente nulos para todos los periódicos isleños, pues los anuncios eran gratuitos para los suscriptores, los únicos que podían tener alguna razón para anunciar. Uno de los periódicos de trayectoria más prolongada de entonces, "El Noticioso de Canarias", por caso, aunque publicaba gratis todos los anuncios, no conseguía llenar siquiera media página por ejemplo a mediados de 1854.
- 16 Véase: *La Prensa*, 15-6-1911, pág. 1.
- 17 Véase: *El Progreso*, 1-12-1911, pág. 1.
- 18 El audaz semanario satírico "Barreno y... ¡Fuego!", editado entre 1908 y 1909, por caso, se jactaba de no tener que adular a nadie para conservar los anuncios de los vapores (véase: "Barreno y... ¡Fuego!", 1-8-1908, pág. 1).
- 19 Véase: *Gaceta de Tenerife*, 9-1-1911, por ejemplo.
- 20 Véanse, como ejemplo: *Heraldo de Canarias*, a finales del siglo XIX, y *Noticiero Canario*, a comienzos del XX.
- 21 Dos fechas concretas: el número inicial, pág. 4; y el correspondiente al 8-11-1911, pág. 2.
- 22 "Gaceta de Tenerife", por caso, tuvo una asignación fija del Obispado que vio reducida desde mediados de 1918, cuando la Iglesia también acusó la crisis (véase: *Gaceta de Tenerife*, 30-5-1918, pág. 1).
- 23 Véase: *La Información*, 6-6-1916, pág. 1, datos transcritos del periódico grancanario "El Tribuno". Si hacemos caso a "Gaceta de Tenerife", que más tarde indicó que el precio de la resma antes de la guerra había llegado a costar 4,59 pesetas, el gasto por papel ascendería a 27,54 pesetas diarias (véase: *Gaceta de Tenerife*, 4-7-1918, pág. 1).
- 24 Véase: *Gaceta de Tenerife*, 4-7-1918, pág. 1.
- 25 *Ibidem*, 4-7-1918, pág. 1. Se trata de datos deducidos de las cifras que al respecto ofreció "Gaceta de Tenerife", que estimaba en 300 pesetas mensuales el costo de las dos de anuncios que por entonces editaba.
- 26 Véase la obra de Oswaldo Brito González: *Historia del Movimiento Obrero Canario*, Editorial Popular, Madrid, 1980, pág. 145. Hemos dado como buenas las 3 pesetas considerando que los salarios de Santa Cruz de entonces basculaban entre las 2,50 y las 3,50 pesetas.
- 27 Tal cifra la dedujimos del costo del servicio telegráfico de "Gaceta de Tenerife" en un mes de los de postguerra, 342,75 pesetas. Para deducir las 10 pesetas ponderamos la carestía de entonces y, en sentido contrario, la modestia del servicio que tenía contratado este diario, tal y como explícitamente reconoció (véase: *Gaceta de Tenerife*, 9-2-1919, pág. 1).
- 28 Datos para el siglo XIX, que evidencian estrecheces más agobiantes y, por ende, dependencias aún mayores, fueron desvelados por el periódico grancanario "El País" en 1864. Al parecer, el total de los ingresos mensuales del periódico, 1.000 reales de vellón, provenían de 200 suscriptores que reunió "... después de mil sonrojos y negativas...", a sabiendas que muchos no iban a pagar. Los gastos mensuales ascendían a estas cifras: por impresión, 750 reales; por distribución, 75 reales; por papel (7 resmas a 35 reales), 245 reales; por timbre, 60 reales; y por contribución, 37,30 reales. El balance, pues, arrojaba un déficit de 167 reales de vellón obviando otros gastos como la impresión de las fajas con las direcciones de los suscriptores, los recibos de cobranza, los sellos y todo el material de oficina. Los redactores, por lo demás, no percibían retribución alguna (véase: *El Fénix*, 22-4-1864, pág. 1).
- 29 Además, la compañía "Telegrafía sin Hilos" ofreció desde el 25 de septiembre de 1914 un servicio que conectó a las Islas con cualquier

- punto de la Península a través de las telegrafías del Estado al precio de 0,10 pesetas por palabra (véanse anuncios previos en los periódicos isleños de la época, por caso: *Gaceta de Tenerife*, 23-9-1914, pág. 1). En los años de anteguerra, toda la información foránea que recibían los periódicos canarios venía en el telegrama del corresponsal, que luego "inflaban" las respectivas redacciones, y en alguna que otra carta por correo, evidentemente, sin actualidad.
- 30 Se trata de La Orotava, el Puerto de la Cruz e Icod (véase: *La Prensa*, 18-9-1914, 7-12-1914 y 31-5-1916, entre otros).
- 31 Aunque este semanario apareció a mediados de mayo de 1915 en Santa Cruz como periódico "independiente", desde un principio hizo alarde de una radical germanofilia. Su compromiso con la causa alemana no varió a pesar que desde mediados de octubre fue adquirido por las "Juventudes Mauristas". Desapareció a finales de año tras editar un total de 19 números.
- 32 Se trata, por lo demás, de un alarde de recursos tan desproporcionado que ni "La Prensa", sin duda, el primer periódico de la provincia, siquiera se planteó, pues siguió con sus cuatro páginas tradicionales. Sólo el generoso apoyo de sectores afines hacen explicable el despliegue informativo de "Gaceta de Tenerife" en el tramo central de la guerra.
- 33 Véase: *Gaceta de Tenerife*, 4-1-1916, pág. 1.
- 34 Véase: *Gaceta de Tenerife*, 12-5-1916 y 6-6-1916. Las cifras dadas por "El Tribuno" en plena guerra europea, a pesar de su simplificación, guardan coherencia con las que recabamos nosotros para los años previos al conflicto. En efecto, Suponiendo una tirada diaria de 1.500 ejemplares a 0,05 pesetas, obtendríamos unos ingresos de 75 pesetas que, por mitad, representarían 37,50 pesetas para la adquisición de papel y otras tantas para los otros costos de edición. Sumando otras 10 pesetas a los gastos, que muy bien podía obtener de la publicidad, aunque no lo confesara, obtendríamos unas cifras parejas a las nuestras.
- 35 A partir del 14-6-1917.
- 36 A partir del 4-7-1918.
- 37 Véase: *La Verdad*, 28-1-1918.
- 38 Véase: *Gaceta de Tenerife*, 21-2-1918, pág. 1. También, la escasa aceptación del periódico en Santa Cruz, agravada por su germanofilia de entonces.
- 39 *Ibídem*, 26-8-1918, pág. 1.
- 40 *Ibídem*, 1-1-1921.
- 41 En efecto, se trata de una amplia y exhaustiva seriación que, referida a la provincia de Santa Cruz de Tenerife para los años que median entre 1915 y 1938, aún no ha podido ser rescatada en la Península más que en pequeñas y ocasionales secuencias (véase cuadro sinóptico en los anexos de la obra de Julio Antonio Yanes Mesa: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, Cabildo Insular de Tenerife, Caja Canarias y Editorial Leoncio Rodríguez, Santa Cruz de Tenerife, 1995, págs. 477-486).
- 42 La normativa fue desarrollada en legislación sucesiva: La Ley de marzo de 1900, que estableció timbres por franqueo a los periódicos de 0,25 céntimos por cada 35 gramos de peso; la Real Orden de 1904, que autorizó al Ministerio de Hacienda concertar su cobro; y las posteriores refundiciones legislativas de 1926 y 1932. En publicidad, el Reglamento de abril de 1909 estableció un pago diario en timbres de 10 céntimos por cada anuncio inserto (que las leyes de 1926 y 1932 diversificaron), previendo la viabilidad de los conciertos (véanse detalles en la obra de Julio Antonio Yanes Mesa: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, opus cit, págs. 38-40 y 144-149).
- 43 A partir del 8-12-1920, subió de cinco a diez céntimos.
- 44 Un dato sumamente significativo: en la primavera de 1923 fue noticia en "La Prensa" la inauguración del primer anuncio luminoso de Santa Cruz, por el revuelo que causó en la ciudad (véase: *La Prensa*, 15-4-1923).
- 45 Véanse detalles en la obra de Julio Antonio Yanes Mesa: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, opus cit, págs. 95-154.
- 46 Véase al respecto el artículo de Julio Antonio Yanes Mesa: "El feroz tinerfeñismo del diario "La Tarde" en su etapa fundacional", en *Tebeto VII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1994 págs. 83-110.
- 47 La desigual concertación de ambos capítulos por "Gaceta de Tenerife" y "El Progreso", responde a su desigual adscripción ideológica. Así, mientras el diario católico-conservador tenía su clientelismo disperso por la geografía insular; el republicano tenía

- concentrado el suyo en Santa Cruz. De ahí el considerable franqueo que siempre concertó "Gaceta de Tenerife" frente al nulo de "El Progreso", que utilizó procedimientos propios para atender al grueso de su clientela. Evidentemente, estas singularidades no hacen sino relativizar los datos a la hora de su utilización para deducir tiradas (véase análisis al respecto en la obra de Julio Antonio Yanes Mesa: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, opus cit. págs. 117-124).
- 48 Al respecto debemos agradecer la información que nos brindó el antiguo administrador de "La Prensa", don Julio Fernández.
- 49 Véase el artículo de Julio Antonio Yanes Mesa: "El diario político "Hoy": una anacronismo informativo en Tenerife durante la II República" en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 38, Patronato de la "Casa de Colón", Madrid-Las Palmas, 1992, págs. 603-640.
- 50 Véase el artículo de Julio Antonio Yanes Mesa: "Gaceta de Tenerife" o la obstinación de un diario católico-conservador" en *Revista de Historia Canaria*, nº 177, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1995, pp. 175-200).
- 51 Véase: *La Tarde*, 9-12-1932.
- 52 A partir del 6-6-1935, el ejemplar pasó a costar 0,15 pesetas.
- 53 Por entonces, la publicidad había alcanzado un cierto desarrollo en las Islas, tal y como evidencian procedimientos tan impactantes como el vuelo de avionetas con anuncios insertos en sus alas (véase: *Gaceta de Tenerife*, 8-3-1935, pág. 2).
- 54 En efecto, los periódicos "independientes" de entonces, de una u otra manera, estaban condenados irremisiblemente al fracaso. Así, mientras los que afrontaban con valentía la problemática isleña quedaban expuestos a polémicas, coacciones y boicoteos, cuando no a embestidas intimidatorias; los que procuraban evitar las enemistades, perdían clientela por la insulsez de su línea editorial. La precaria existencia de estos periódicos en los años de entreguerra (el más importante de los tinerfeños, "El Independiente" de Santa Cruz, ni siquiera llegó a celebrar su primer aniversario), frente a la prolongada trayectoria de los adscritos a ideologías, confirma objetivamente tal aseveración (véanse detalles en el artículo de Julio Antonio Yanes Mesa: "El diario conservador "El Tiempo": una víctima informativa del "Pleito Insular" en los años de la Restauración", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 40, Patronato de la "Casa de Colón", Madrid-Las Palmas, 1994, págs. 545-593).
- 55 Véanse otras vertientes del proceso en la obra de Julio Antonio Yanes Mesa: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, opus cit.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIRÓN ROYO, RICARDO: *La prensa en Canarias. Apuntes para su historia*, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1986.
- BRITO GONZÁLEZ, OSWALDO: *Historia del Movimiento Obrero Canario*, Editorial Popular, Madrid, 1980.
- NIETO TAMARGO, ALFONSO: *La empresa periodística en España*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A, Pamplona, 1973.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, JESUS Y COLS: *Historia de los medios de comunicación en España (1900-1990). Periodismo, imagen y publicidad*, Editorial Ariel, Barcelona, 1989.
- YANES MESA, JULIO ANTONIO: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, Cabildo Insular de Tenerife, CajaCanarias y Editorial Leoncio Rodríguez, Santa Cruz de Tenerife, 1995.
- YANES MESA, JULIO ANTONIO: "El diario político "Hoy": un anacronismo informativo en Tenerife durante la II República", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 38, Patronato de la Casa de Colón, Madrid-Las Palmas, 1992, págs. 603-640.
- YANES MESA, JULIO ANTONIO: "El feroz tinrfeñismo del diario "La Tarde" en su etapa fundacional", en *Tebeto VII. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1994, págs. 83-110.
- YANES MESA, JULIO ANTONIO: El diario conservador "El Tiempo": una víctima informativa del "Pleito Insular" en los años de la Restauración", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 40, Patronato de la "Casa de Colón", Madrid-Las Palmas, 1994, págs. 545-593.
- YANES MESA, JULIO ANTONIO: "Gaceta de Tenerife" o la obstinación de un diario católico-conservador", en *Revista de Historia Canaria*, nº 177, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1995, págs. 175-200.